

Los debates acerca de la geoestrategia y la geoeconomía internacional en la post Guerra Fría: el factor regional

Fabián C. Calle*

Las citas —reiteradas a lo largo de la década del '90— con respecto a los denominados "Estados emergentes" como centros de atracción de los flujos de capitales y las inversiones extranjeras o las presiones de la activa "política exterior económica" de los Estados Unidos, se ven complementadas por análisis que están comenzando a reflejar la necesidad que tendría este país (y sus aliados occidentales) de asumir la importancia que para la estabilidad internacional (tanto en el plano de la "baja" como en la "alta" política) asumen ciertas potencias regionales o subregionales. Frente a ello, este trabajo intentará reflejar parte de este ascendente debate, así como los ejemplos que a nivel latinoamericano sean útiles para adentrarnos a la problemática mencionada. La revisión de algunas de las características centrales del Mercosur (tanto en sus aspectos económicos como políticos), así como algunas reflexiones acerca del debate a nivel hemisférico en el campo de la seguridad serán los instrumentos utilizados.

En este sentido, se enumeran países como Brasil, México, Argelia, Egipto, Turquía, India e Indonesia. En el caso específico del Brasil, el mismo es visto como el "país clave" en Sudamérica, calificada como la zona más dinámica para los negocios norteamericanos en la próxima década. El Brasil, por lo tanto, sería una pieza fundamental para lograr progresos en la integración y en la estabilidad regional y continental. Todo ello haría a los Estados Unidos un país "sensible" a lo que pasaría en el principal socio del Mercosur (Chase, Hill, y Kennedy; 1996).

* Licenciado en Ciencias Políticas (UBA). Master en Relaciones Internacionales (FLACSO). Becario Post Doctoral (FLACSO - Conicet). Profesor Adjunto (UBA) y miembro del Instituto de Seguridad y Estrategia del CARI.

LOS DEBATES ACERCA DE LA GEOESTRATEGIA...

Para Fuller y Arquilla una de las características centrales del actual —y futuro— contexto internacional está dada por el ascenso de potencias regionales que buscan mayores márgenes de autonomía con respecto a los Estados Unidos y las instituciones internacionales. Ello generaría una política internacional crecientemente regionalizada, tanto en materia económica como en el campo de la seguridad. Entre los países señalados por estos autores figuran el Brasil, China, Irán, Indonesia y Argentina (o sea dos de los principales socios del Mercosur). Este proceso existente a nivel global debería ser abordado desde una visión “geopolítica”, y no sólo geoeconómica. Por último, y al momento de hacer una revisión de los escenarios regionales a futuro, el área sudamericana —y más concretamente el Cono Sur— es vista como una de las pocas en donde no tenderían a imperar lógicas de “equilibrio de poder” o juegos de suma cero (Fuller y Arquilla; 1996).

Una revisión de los debates sobre el rol de las potencias regionales en la post Guerra Fría

Al momento de realizar una reevaluación del significado de la “disuasión” en la post Guerra Fría, han tomado fuerza las convocatorias orientadas a enfatizar la necesidad que los Estados Unidos (y sus aliados) tiendan a realizar un estudio de “caso por caso” y de “región por región”, así como argumentar a favor del mayor rol que tendrían las armas convencionales de última generación (Allan, 1994). Ello se ve complementado por la convicción que las tensiones regionales y conflictos intraestatales pasarán a ocupar un rol central en la problemática de la seguridad internacional. Lo que motivaría a los Estados Unidos a otorgar una mayor importancia a las coaliciones, cuestionar en cierta medida la utilidad de la tradicional visión del “actor racional”, no limitar la idea de disuasión a amenazas militares así como no limitar todo al campo de lo punitivo. En este sentido la relación de la última superpotencia con algunas potencias regionales tendería (y debería) a estar signada por lógicas más cercanas al *cooperative engagement*, admitiendo las limitaciones que presentarían universalizar políticas de contención tradicional o lógicas de suma cero.

Frente a este escenario, toma fuerza el concepto de *dynamic deterrence*, el cual estaría caracterizado por: reducir el nivel de bajas civiles, focalizar los ataques en las élites del régimen enemigo, alentar un concepto más ofensivo que el de “disuasión convencional” y estar

LOS DEBATES ACERCA DE LA GEOESTRATEGIA...

dotado de fuerzas creíbles y con rápida capacidad de proyección. Dado que la fosilización de las amenazas estaría crecientemente relacionada a cuestiones regionales, las armas convencionales inteligentes, la mejora en los sistemas de información, comunicaciones y transporte pasarían a ser los pilares de la disuasión. Este mismo naciente debate advierte que los rivales regionales de los Estados Unidos podrían asumir tácticas y estrategias no tan "directas" como la invasión de Irak a Kuwait, prefiriendo políticas graduales y no a primera vista provocativas, así como otras de naturaleza violenta: acciones guerrilleras, terrorismo, amenazas al medio ambiente o el mismo desarrollo de armas de destrucción masiva.

Ayoob, al realizar un balance de algunas de las características que compartirían las potencias emergentes en el contexto de la post Guerra Fria, enfatiza que tanto Brasil como China y la India presentan fuertes debilidades a nivel del *soft power*, o sea en el campo de la legitimidad política, integración económica y social, así como estabilidad macroeconómica (Ayoob; 1995). El avanzar en estos campos se constituiría en instrumento básico, más aún en momentos en donde estos recursos de poder tienen una vital importancia frente al impacto que los mayores flujos de conocimiento e información —así como mejores grados de transparencia y previsibilidad— tienen sobre el desarrollo de los países.

Londregan y Poole, al momento de establecer la relación que existiría entre el grado de desarrollo y el ascenso de la democracia, llegan a la conclusión de que no es totalmente marginal el efecto que los mayores ingresos ejercen en el camino hacia mayores grados de libertad política (Londregan - Poole, 1996). Si bien admiten que se deben hacer estudios de caso por caso, y que esta afirmación no tiene la misma fuerza al momento de abordar países fuera de la zona de la OCDE y ex colonias británicas. Ello motivaría que las visiones centradas en la expansión de la "democracia y el mercado" deben ser entendidas como desprovista de linealidad y generalidad.

En términos de Haggard, la política exterior de los Estados Unidos en los '90 presentaría un mayor reconocimiento del rol y la cuantía de las instituciones internacionales y los procesos de integración a nivel regional y subregional (Haggard, 1995). En este sentido el autor tiende a asumir que parte sustancial de estas experiencias de integración serían "compatibles" con el libre comercio y la

LOS DEBATES ACERCA DE LA GEOESTRATEGIA...

cooperación multilateral. El Mercosur es visto como uno de los ejemplos más destacados de procesos "compatibles" y con capacidad de ejecución de políticas. El Mercosur se estaría potenciando rápidamente, constituyéndose en un verdadero "reto" (si bien no irremediablemente confrontativo) al NAFTA, pudiendo llegar a disputar el "núcleo" de la integración hemisférica.

El hecho de que los Estados Unidos le de actualmente a sus exportaciones una gran importancia, dados sus efectos virtuosos sobre el sostenimiento de niveles de actividad económica, así como trabajos más estables y mejor remunerados, hacen que este "reto" adquiera importancia, *vis a vis* las proyecciones que señalan a América Latina como la zona más dinámica para las exportaciones norteamericanas a lo largo de la próxima década.

Para Cohen una de las realidades más evidentes del período de la post Guerra Fría está dada por la condición de que tienen los Estados Unidos, aun en el campo económico. Ello lleva a que casi ningún país o grupo de países esté dispuesto a confrontar abierta y constantemente con Washington, incluyendo a Japón y la Unión Europea. Ello se sustenta en la sólida postura que presenta la potencia del Norte a nivel interestatal. El interrogante que se plantea Cohen es si esta solidez es la misma frente a las tendencias del mercado internacional, llegando finalmente a una respuesta negativa. Por ello, el sentimiento de "vulnerabilidad" económica que presentan los Estados Unidos en las últimas décadas vendría desde los cimientos de su relación con el mercado internacional.

Frente a esta realidad, no cabría esperar el "desenganche" o aislamiento dado que la globalización y la interdependencia la haría extremadamente costosa, quedando en cambio un *mix* de unilateralismo y multilateralismo, de coerción y compromiso. En el contexto mencionado previamente se enmarcaría el proceso de acercamiento a los países americanos, tanto sea mediante los mecanismos previstos por la Cumbre de Miami de 1994 y el 4 + 1 con el Mercosur. Este último es visto por Cohen como uno de los más relevantes, y en condiciones de compensar el peso del NAFTA a nivel continental y ayudar a los Estados Unidos en su relación con Europa y Japón (Cohen, 1995).

En un trabajo preparado por el ex Subsecretario de Comercio de la administración Clinton, se afirma que a partir de los '90 Estados Unidos no "subordina" lo económico a lo estratégico, al tiempo que se re-

LOS DEBATES ACERCA DE LA GEUESTRATEGIA...

serva el derecho de actuar de manera unilateral para lograr desmontar esquemas de sean contrarios al libre mercado. Según Garten los Estados Unidos parten de asumir que países como Brasil, China y Canadá tienen y tendrán agresivas políticas de exportaciones (Garten, 1995).

Para Freedman, los Estados Unidos en los '90 enfatizan las agendas ligadas al comercio y su relación en el campo económico y de seguridad con los espacios de integración existentes a nivel subregional (Freedman, 1995). Ello genera que este país esté predispuesto a buscar lógicas de compromiso (un *mix* de cooperación y presión, de unilateralismo y multilateralismo) con potencias regionales y con esquemas de integración del tipo del Mercosur.

En este sentido, Utogawa argumenta que en el presente y futuro será central comprender la relevancia que adquieren los países y agendas del "Sur" para la seguridad "Norte-Norte". A ello se sumaría la cuantía de prestar atención al *feedback* que existe entre las denominadas "nuevas amenazas" (migraciones, medio ambiente, etc.) y de ellas con los conflictos clásicos o interestatales, sin olvidar su vinculación o impacto en agendas económicas en un mundo que registra un incremento sostenido de la interdependencia (Utogawa, 1995).

Hoffmann nos advierte que los '90 harán más evidente la ausencia (y la necesidad) de un esquema teórico y práctico para hacer frente al caos que motivan temas como la influencia de los flujos de capitales en las economías domésticas, las tensiones entre las tendencias a la globalización y al aislamiento, la problemática del narcotráfico, el medio ambiente, la explosión demográfica, la tensión entre la defensa de los derechos humanos y el control de guerras civiles con el principio de la no intervención en asuntos internos de los Estados, etc. (Hoffmann, 1996).

El mismo autor, en *In Defense of Mother Teresa* ha enfatizado sobre el riesgo de marginar o descartar la presencia de valores frente a los intereses nacionales autoevidentes (Hoffmann, 1996). Ello se constituiría en una falacia y una división simplista entre intereses y valores, o entre baja y alta política. La importancia de no caer en estos *clichés* se haría más importante en el actual contexto internacional, en donde se debería prestar más atención a las crisis domésticas (tanto políticas, militares como económicas) en "Estados débiles", dado que su desintegración descontrolada podría afectar importantes agendas estratégicas y económicas.

LOS DEBATES ACERCA DE LA GEOESTRATEGIA...

Para Hoffmann, estamos en un mundo post-Wesphaliano en donde las sociedades y las economías son más interdependientes y globalizadas. Tal hecho haría disfuncional y poco realista centrar la atención básicamente en el campo del equilibrio de poder militar, siendo necesario recordar que no todas las crisis tienen la misma importancia, que la asistencia humanitaria y económica no funciona en todas las ocasiones y que se debe actuar con fuerza y rapidez. En este escenario internacional el "trabajo social" (o sea asistencia humanitaria y económica) debería ser visto como un instrumento prioritario y pragmático, tanto sea de manera bilateral como multilateral. Por último, advierte que se debe ir más allá de la visión realista clásica, y que aferrarnos unívocamente a lo "tradicional" sólo generará más desorden, caos y miseria, dado que la pasividad sólo generaría tiranos y Estados débiles, procesos que tarde o temprano afectarían a los "indiferentes" del mundo democrático y desarrollado.

Miller, en su estudio sobre los límites de la cooperación y el conflicto entre los grandes poderes a lo largo de los últimos dos siglos, argumenta sobre la necesidad de realizar análisis de primera y segunda imágenes, así como otorgarle relevancia a la variable "tipo de régimen político", y a la creencias de los líderes. Ello estaría motivado por las anomalías que se presentarían en el caso que se intentara hacer análisis exclusivamente centrado en la tercera imagen o en teoría de los juegos. Por su parte, Miller señala que la bipolaridad alentaría actitudes más prudentes (*vis a vis* el multipolarismo) y cuidadosas en el campo estratégico-militar, tendencia que se habría visto reflejada a lo largo de la Guerra Fría. Durante la misma, en momentos de aguda crisis se tendía a encontrar espacios de consulta y cooperación entre las superpotencias, al tiempo que la élite política de ambos Estados asumía el control de la situación mientras reducían la influencia de las Fuerzas Armadas y el aparato burocrático. Esta cooperación se expresó en diversas crisis regionales y en el caso de Berlín (Miller, 1992).

No obstante, y teniendo en cuenta la creciente importancia que en las últimas décadas se le ha otorgado a la "seguridad económica", a las "amenazas no convencionales" (por ejemplo el medio ambiente, las migraciones, el narcotráfico, la proliferación de armas convencionales y livianas), la problemática de los "Estados débiles" y "democracias de baja intensidad", cabría reflexionar hasta qué punto la lógica

bipolar tendía a potenciar comportamientos prudentes y responsables en el largo plazo en estos "nuevos" temas de agenda. Cabría en este sentido, y a modo de ejemplo, remarcar la baja relevancia que los Estados Unidos le otorga a la "salud económica", tal como lo indica Gilpin al momento de abordar el período iniciado en la década del '60 (Gilpin, 1987), llegando a la "década de la burbuja" (tal como se le denomina en Japón) en los '80. A ello podríamos sumar un interrogante sobre la dudosa posibilidad de que el sistema económico internacional de fines de los '90 pudiera convivir con desequilibrios macroeconómicos existentes en la década pasada en algunos de los hoy denominados "países emergentes".

Para Stremlau, la agenda referida a la seguridad internacional se ha trasladado en las últimas décadas desde el plano interestatal al plano intraestatal. Un balance de los conflictos existentes en 1992 nos mostraría que el 90 por ciento de las víctimas se han dado en este último tipo de escenarios, así como 29 de las 30 acciones militares más importantes (Stremlau, 1995). El descontrol social o económico de los "Estados débiles" y de los "emergentes" podrían desestabilizar agendas sensibles en el campo estratégico y económico de los países desarrollados. La prevención se ve complejizada por el hecho que las amenazas derivadas del actual contexto internacional son crecientemente difusas, y no están ligadas fundamentalmente al campo militar. Frente a estos escenarios el rol de las Fuerzas de Paz de la ONU, la cooperación internacional en materia de seguridad, así como el fomento de la democracia y los derechos humanos, se constituyen en la nueva cara del realismo y la prudencia.

En términos se Stremlau, los Estados Unidos observan con atención a los "diez grandes países emergentes", tanto por la dimensión presente y futura de sus mercados como por ser potenciales fuentes de inestabilidad internacional. De ese listado de diez países, dos se localizan en el Cono Sur (Argentina y Brasil). Para Washington, así como para otras potencias occidentales, será trascendental la consulta y cooperación con estos Estados en las Operaciones de Paz de la ONU o en acciones de prevención de conflictos en otras regiones.

Para Lieber los años '90 harían más evidentes la difusión de poder hacia potencias regionales, las cuales estarían en condiciones de ganar creciente margen de autonomía. En términos generales Lieber afirma que si bien el fin de la Guerra Fría crearía mayores espacios pa-

ra la paz y la cooperación en algunas regiones y más violencia e inestabilidad en otras, se inclina por indicar que existirán más conflictos regionales que en el pasado. Agrega que Hoffmann cree que los conflictos regionales, tanto a nivel endógeno como exógeno a los Estados, aumentarán en las próximas décadas (Lieber, 1993). Frente a este escenario destaca la importancia que tiene valorizar algunas premisas del realismo político dada la importancia que tiene (y tendrá) la preservación de las capacidades nacionales, las políticas de alianza, la prudencia y la autoayuda, al tiempo que se desconfía de la posibilidad de delegar la seguridad en organismos o regímenes internacionales, sin que ello implique descalificar o no alentar un mayor rol de estos regímenes e instituciones, mientras que retoma los argumentos de Nye cuando el mismo advirtió que la visión realista de las relaciones internacionales no es suficiente para comprender el mundo post 1989, dado que se estaría entrando en un período post-Westphaliano.

Notas acerca de los debates de seguridad en el Hemisferio Occidental: más allá del economicismo

En el marco del proceso de consulta e integración que inspiraron la Cumbre de Miami en 1994, el campo de la Defensa y la Seguridad Hemisférica están adquiriendo un renovado y creciente protagonismo, proceso se acentuaría más aún en el futuro mediano. Una de las más peligrosas simplificaciones que podría derivarse del actual contexto internacional, estaría dada por la creencia que el ascenso en importancia de las agendas económicas y comerciales, así como la difusión de las prácticas democráticas y políticas de mercado, marginan de manera lineal y homogénea a las cuestiones relacionadas a la Defensa y Seguridad.

En este sentido cabe recordar la interacción entre las particularidades que revisten los contextos socioeconómicos y políticos de cada latinoamericano, así como la acentuación del proceso de integración a nivel subregional, la difusión del terrorismo y el narcotráfico. A ello se suman las "ventanas de oportunidad y riesgo" que la revalorización del concepto de las Operaciones de Paz de la ONU y la profunda transformación y readaptación que están registrando las estructuras de seguridad y políticas a nivel internacional (Ej: OTAN, OSCE, ASEAN, etc.).

El debate acerca del campo de la Defensa y Seguridad en los '90

parte de la premisa de no ver a la autoayuda y a la cooperación como elementos incompatibles. Se trataría en cambio, de ver a la interacción entre las mismas como una adaptación a un sistema internacional en donde se hace evidente para algunas regiones del mundo (como América Latina) la necesidad de la cooperación con el objeto de preservar la soberanía, admitiendo la necesidad de convivir y actuar entre lo diverso, asimétrico y complejo. Partiendo de ver a la misma como la capacidad del Estado de potenciar el desarrollo y bienestar material y moral de sus ciudadanos, operando y manipulando los múltiples canales y agendas derivadas de los procesos de interdependencia.

Uno de los principales argumentos que están generando los debates acerca de las cuestiones de la Defensa y la Seguridad es la necesidad de reconocer que en algunas regiones del mundo —entre ellas el Continente Americano— el bilateralismo y procesos menos institucionalizados e intrusivos que en Europa están en condiciones de generar espacios concretos para la consolidación de un espacio de seguridad cooperativa. Lo dicho no implica, tal como en su momento argumentamos, abandonar las prácticas multilaterales o subregionales, pero sí la necesidad de reconocer la convivencia de estas prácticas y ver a la autodefensa y el compromiso como lógicas no necesariamente antitéticas.

Al mismo tiempo, la idea de balance de poder sigue preservando un papel central en este tipo de procesos —si bien requiere su complejización— de la mano de la conformación de la “masa crítica de poder” que pueden generar ciertos procesos de integración en el plano subregional (por ejemplo, el Mercosur). Así como la adhesión de los países del área a regímenes internacionales, la presencia de procesos democráticos con sus respectivas etapas de maduración, la condición de país “emergente” (con sus efecto “dominó” en caso de crisis económica o bélica).

A su vez, partimos de reconocer los pasos dados por el Brasil a lo largo de los últimos años con el objeto lograr un nuevo tipo de “relaciones preferenciales” con los Estados Unidos, hecho reflejado en la compra del sistema SIVAM para el Amazonas, medio centenar de tanques, la aprobación de la Ley de Patentes, el ingreso al MTCR y Tlatelolco y la búsqueda de un rol más activo en la ONU (incluyendo las Operaciones de Paz). A ello cabría agregar la reciente y ascendente interacción entre sus empresas dedicadas a la producción para la defensa (si

hien racionalizadas) con sus pares occidentales, con el objeto de avanzar en el campo de las comunicaciones, computación, electrónica y armas convencionales de mediana y alta tecnología (si bien no sensibles).

El ascendente y trabajoso nuevo consenso de política exterior que se está conformando en el Brasil se caracteriza por los puntos de contacto entre los partidarios de las líneas más "autonomistas" o más "alineadas" con respecto a los Estados Unidos. Entre algunos de los aspectos relevantes de este "ascendente consenso brasileño" sobresalen el evitar actitudes confrontativas con los Estados Unidos y la importancia de consolidar la relación con la Argentina y el Mercosur.

Los fundamentos del nuevo y trabajoso consenso brasileño otorgaría a la Argentina las bases para avanzar en una agenda que entable una relación dialéctica entre la conformación de una masa crítica de poder subregional (Mercosur) y un clima de cooperación con los Estados Unidos. Esto permitiría la convivencia de algunas lógicas unilaterales por parte de nuestro país y del mismo Brasil, tanto sean en un sentido de mayor o menor acercamiento a los Estados Unidos en algunos de los temas de agenda.

El incremento jerárquico de los temas de Seguridad y Defensa en el Mercosur, es parte inevitable de los procesos que motivan la "politización" de este esquema de integración. Por "politización" se entiende la multiplicación de actores y canales, o sea el avance hacia etapas de integración más profundas, amplias y complejas. Tal hecho no implicaría la necesidad de conformar instituciones supranacionales fuertes o abandonar los mecanismos flexibles que actualmente tiene nuestra experiencia subregional.

Una revisión de los debates que actualmente se da en los Estados Unidos, OTAN y ONU, pondría en evidencia la presencia de "ventanas de oportunidad" para lógicas como las indicadas, que deberían ser exploradas de manera bilateral por la Argentina y en el ámbito de la Cumbre Hemisféricas. Los espacios de consulta y cooperación que está conformando el "espíritu de Miami" se caracterizan por sus altos niveles de "flexibilidad" e "informalidad". Los progresos en el campo de las consultas Hemisféricas en el área de la Seguridad estarían sujetas a esa misma modalidad, que tal como veremos es compatible con la que se está aplicando en algunas agendas transatlánticas.

Los propios funcionarios del área de Defensa de los Estados Uni-

dos a lo largo de los últimos años han señalado que alguna de las experiencias y patrones de interacción que se están pensando para Europa del Este y el Mediterráneo serían aplicables a América Latina, región en donde existen países que han mostrado un activo rol en las Fuerzas de Paz de la ONU (como la Argentina), y otros que se han propuesto incrementarla (Brasil).

Si bien hasta el momento, y especialmente a partir de 1990, se han hechos numerosas referencias y análisis del "aspecto económico" de estos Estados emergentes, poco se ha profundizado sobre su influencia y rol en el campo de la seguridad internacional, que ha tendido a ser vista como un ámbito hegemonizado por las potencias del Consejo de Seguridad y de la ONU.

Deberíamos partir de recordar que al momento de proyectar escenarios de conflicto para las próximas décadas se nota una ascendente referencia a crisis de baja, mediana y alta intensidad en zonas "fuera del área de la OTAN". Frente a las cuales Bruselas se muestra cautelosa, selectiva, pero predispuesta a avanzar en el estudio de una más fluida, flexible y formal interacción con las Operaciones de Paz de la ONU (tanto es sus aspectos militares, económicos, políticos y humanitarios), así como con los regímenes de control de armamentos y agencias especializadas en temas del medio ambiente.

El proyecto de la Asociación para la Paz (APP), se ha constituido en el "consenso mínimo" al que han llegado los países de la OTAN para encarar la incorporación selectiva algunos de los ex miembros del Pacto de Varsovia. Sus características son no "militaristas": la existencia de regímenes democráticos, un elevado control civil sobre las Fuerzas Armadas, la ausencia de transferencias de armas o tecnología sofisticada, la necesidad de transparencia presupuestaria y el campo de las exportaciones e importaciones de armas y la ausencia de una estrategia de rápida compatibilización de los sistemas de comunicaciones de material bélico.

Otro de los instrumentos básicos que se debaten actualmente en la OTAN son las *Combined Joint Task Forces* (CJTF). El concepto existente tras la CJTF es la posibilidad de conformar un Comando que pueda operar con la ausencia de algunos de los Aliados de la OTAN y con otros Estados no miembros de la alianza atlántica, tanto en acciones de aire, como de mar y tierra.

Uno de los motivos por el cual la Cumbre de la OTAN de enero de

1994 propuso desarrollar esta idea, fue la eventual confluencia entre el deseo de actuar de algunos países extra-OTAN con algunos intra-OTAN, sin obligar a un rol activo por parte de todos los miembros de la Alianza. Ello se aplicaría tanto a operaciones de *peacekeeping* como en acciones militares fuera de área.

El concepto que más se repite al momento de hablar de la CJTF es la posibilidad y la necesidad de avanzar hacia un mecanismo de fuerzas "separables pero no separadas" con las fuerzas de la OTAN. Ello implicaría la posibilidad de conformar alianzas ad hoc entre integrantes y no integrantes de la Alianza.

Uno de los puntos a subrayar en este debate es el peso que está adquiriendo el "factor europeo" de este debate, dado que la Unión Europea lo ve como un elemento que en el mediano y largo plazo podría articular la proyección de fuerzas europeas (y/o medios no solamente militares) a zonas de conflicto fuera del Viejo Continente. La mayoría de los analistas concuerdan que la CJTF una mayor flexibilidad a la ascendente "identidad Europea de Defensa". O sea al momento de plantear como objetivo de mediano plazo de la política exterior y de defensa de Argentina un "aprovechamiento" de estas "ventanas de oportunidad", no se debe olvidar el peso que en la misma asumirá la UE y más concretamente la Unión Europea Occidental (UEO), y el rol interactivo que se plantea con la ONU, en especial en el campo de las Operación de Paz.

En la investigación llevada a cabo por R. Russell acerca de los elementos centrales del diseño de política exterior de la administración Clinton, resalta la subsistencia de un marcado apego al núcleo duro del paradigma internacionalista, con fuertes bases en la escuela realista y en la institucionalista. Entre los ejemplos en este sentido se destacan: el activismo y el pragmatismo, el estudio caso por caso de las acciones, el interés en la extensión de las democracias y el mercado, el control de la proliferación (todo ello sin repudiar la negociación con países "no democráticos" que sean claves para la seguridad nacional) el rechazo a las cruzadas ideológicas y culturales y la compatibilización entre capacidades y objetivos, así poseer tener recursos bélicos para ganar dos guerras regionales a la vez. A ello se suma la importancia otorgada al fortalecimiento de los regímenes internacionales, el multilateralismo y la acción de las organizaciones no gubernamentales, pero preservando la capacidad de acción unilateral, todo

LOS DEBATES ACERCA DE LA GEOESTRATEGIA...

ello interactuando con el ascenso jerárquico de los temas económicos, sociales y comerciales (Russell, 1994).

En artículos como *Democratization and War*, Mansfield y Snyder, enfatizan la necesidad de efectuar una revisión parcial del principio idealista que versa que "las democracias no guerrean entre sí", dado que un análisis estadístico demostraría que las "democracias inestables o en transición" presentan una tasa de involucramiento en conflictos bélicos sustancialmente mayores que las democracias estables, y aun que los regímenes autoritarios estables (Mansfield y Snyder, 1995).

Estas tesis motivaron a los autores a advertir que, si bien la estrategia de "extensión de la democracia y del mercado" de la administración Clinton es acertada en el largo plazo, en el corto y mediano plazo se debe estar alerta frente a las elevadas posibilidades de choques armados en diversas regiones, incluyendo zonas de relevancia estratégica. Una de las particularidades señalada por esta investigación es la condición de excepción que presenta la América Latina de los años '80 y '90 con respecto a la interacción entre transición democrática y guerra (con la tradicional salvedad de Perú y Ecuador, autogolpe de 1992 mediante). Cabría recordar que América Latina en general y el Cono Sur en particular fue en su momento (en las décadas previas a la ola democratizadora de los '80) una excepción al tipo ideal de "las no democracias guerrean entre sí".

Para Thompson una atenuación de las disputas hegemónicas a niveles subregionales facilitan el ascenso de democracias y sus políticas exteriores más inclinadas a la desvalorización del uso de la fuerza así como más orientadas a la integración (Thompson, 1996). El Cono Sur de América Latina, y las dinámicas políticas y estratégicas registradas entre la Argentina y Brasil en 1979, y más concretamente a partir de mediados de la década del '80, podrían ser un ejemplo del lo señalado por Thompson. La segunda mitad de los años '90 estaría en condiciones de constituirse en un momento relevante en el camino hacia un salto cualitativo en las relaciones bilaterales en el campo de la seguridad, luego de los pasos dados en materia de desactivación de hipótesis de conflicto bilaterales, no proliferación e interacción económica a lo largo de los pasados diecisiete años.

En términos de Hirst, a lo largo de las últimas dos décadas se ha acentuado la interdependencia asimétrica entre los países del Cono Sur y los Estados Unidos. Ello se ha visto complementado en los '90

LOS DEBATES ACERCA DE LA GEOESTRATEGIA...

por una profundización de lógicas "unilateralistas" por parte de Washington en el campo comercial, patentes y operaciones de restitución de la democracia, si bien los resultados no tienden a ser semejantes en todas las agendas (Hirst, 1995). Esta realidad acentuaría la búsqueda por parte de la Argentina y del Brasil de una lógica de integración y compromiso con el objeto de incrementar recursos de poder *vis a vis* el mercado internacional y las principales potencias internacionales.

El ex Comandante en Jefe del Comando Sur de los Estados Unidos, B. MacCaffrey, y actual zar de la lucha contra el narcotráfico, en una exposición pública realizada en 1995 afirmó que la máximas prioridades de su país son: la reducción de las tensiones interestatales en los países de la región, la consolidación de la democracia, la difusión del comercio y la lucha contra el narcotráfico. Como ejemplo de la importancia que tiene la región para la seguridad económica norteamericana indicó que países como Brasil en 1995 tenían más comercio con los Estados Unidos que China Continental (MacCaffrey, B; 1995).

MacCaffrey resaltó el hecho que en América Latina se han atenuado en forma sustancial las disputas hegemónicas subregionales al tiempo que es una zona que no presenta grandes riesgos de carreras armamentistas y desarrollos de tecnología no convencional. A su vez subrayó que esta es una de las zonas con menor densidad de armamento militar en el mundo, argumentando que toda la región tiene menos tanques que los existentes en los arsenales de Irak y Corea del Norte. No obstante advirtió que la violencia social, el narcotráfico y la inequidad son temas de ascendente interés para los planificadores de seguridad de los Estados Unidos hacia el área. En este sentido agregó que el Comando Sur está mutando su tradicional hipótesis de conflicto convencional bilateral por una que le dé una mayor importancia a estrategias multilaterales, tanto sea mediante Operaciones de Paz, asistencia humanitaria o control del tráfico de drogas.

Al momento de abordar algunas de las características centrales de las nuevas formas que están adquiriendo los debates sobre seguridad internacional, Nye y Omens afirman que la información se convierte de manera creciente en instrumento central en un mundo cambiante. En el actual contexto global, si bien los choques armados tendrían menores oportunidades de escalar a niveles generalizados, estarían en condiciones de influir de manera sustancial en otras agendas (económicas o sociales) y zonas.

Por todo ello, la obtención, procesamiento y socialización de informaciones con los tradicionales y nuevos aliados está llamado a ser un factor central, más aún frente a amenazas como el terrorismo, las mafias, el tráfico de drogas, la proliferación de armas no convencionales y el deterioro del medio ambiente. Por último, Nye afirma que esquemas como la Cumbre de Ministros de Defensa que se están realizando en los últimos años a nivel del Hemisferio Americano o la Asociación para la Paz con los países de Europa del Este son un ejemplo de esquemas de consulta en gran medida informales, de bajo costo y generadores de sustanciales flujos de información (Nye y Omens, 1996).

El Mercosur como ejemplo del debate sobre regionalismo y geoeconomía

Bouzas nos advierte que desde el punto de vista productivo la globalización se está articulando básicamente mediante los espacios de integración subregionales, siendo el Mercosur uno de sus ejemplos más importantes y viables. La conformación de "regionalismos abiertos" de esta naturaleza tienden a interactuar de manera no confrontativa con las prácticas multilaterales previstas por la Ronda Uruguay del GATT e instrumentos como la Organización Mundial del Comercio (OMC), así como con procesos de complementación económica de más largo plazo del tipo de los debatidos en la Cumbre de Miami de 1994. No obstante, regímenes como el Mercosur tienen por delante una compleja y variada agenda interna, así como con países vecinos de la subregión (Bouzas, 1995).

Una de las principales limitaciones detectadas por Bouzas al momento de proyectar la creciente "politización" del Mercosur, es la carencia de múltiples y robustos instrumentos de resolución de conflictos, por lo cual sus Estados deben ser cuidadosos en no aumentar excesivamente la agenda externa, o sea la relación a corto y mediano plazo con la Unión Europea y el NAFTA.

El hecho que estos dos esquemas de integración tengan agendas igualmente variadas y complejas en plazos medianos, le otorgarían el tiempo que requieren los países del Mercosur para asentar las bases del equilibrio inestable que implica un emprendimiento de esta magnitud.

En términos de Bouzas, la Argentina y el Brasil deberían avanzar hacia mayores grados de información mutua y transparencia en el manejo macroeconómico, así como una mayor interacción con orga-

LOS DEBATES ACERCA DE LA GEUESTRATEGIA...

nismos internacionales de crédito. Todo lo dicho demostraría la necesidad de crear instituciones flexibles y no burocratizadas, que si bien respeten la prioridad otorgada por Brasilia y Buenos Aires a desalentar instituciones supranacionales burocratizadas, vayan acompañando el proceso de "politización", con su multiplicación de actores, intereses y canales.

En la visión de Simon y Kaufman sobresale la necesidad que tendría el Mercosur de aprender la importancia de los mecanismos institucionales (y en el plano de las percepciones y expectativas) que permitan la adopción de políticas flexibles y con múltiples velocidades, tal como lo demuestra el caso de la Union Europea. Tal hecho adquiere una central importancia si tomamos en cuenta que la integración subregional en el Cono Sur es desapareja y dinámica, así como caracterizada por un fuerte peso de las relaciones bilaterales entre la Argentina y el Brasil (Simon y Kaufman Purcell, 1995)

Ello motiva que una de las claves para la sustentabilidad del proyecto de integración esté dada por la estabilidad económica y política en ambos países. La prudencia y firmeza con que avancen sus procesos de reforma estructural serían claves en la tarea de atemperar la presencia de asimetrías, tanto en el plano productivo como en el de sus políticas exteriores.

Si bien en diversas ocasiones se menciona la proliferación de esquemas de integración económica a escala subregional en regiones como América Latina, así como en otras zonas, cabría aclarar que el Mercosur integra el breve listado de emprendimiento vistos con capacidad de madurar y adquirir dinámicas que escapen a meras visiones voluntaristas. Este valor agregado no deja de tener otra cara de la moneda, o sea la inevitable multiplicación de agendas, actores y canales de comunicación dentro del Mercosur y entre este y el sistema internacional. A este fenómeno se lo suele denominar "politización", momento en donde los procesos de integración se ven obligados a desarrollar mecanismos de mediación, consulta y ejecución de políticas no ligados, como en el principio, a una pequeña élite política-burocrática.

La "politización" podría ser vista como el momento en que la integración comienza a abandonar una etapa *shallow*, para ser un tema de agenda de sectores políticos, económicos y sociales, tanto a nivel público, como empresarial o en las denominadas Organizaciones

LOS DEBATES ACERCA DE LA GEOESTRATEGIA...

No Gubernamentales (ONG). Esta dinámica no necesariamente debería ser vista como sinónimo de crisis del esquema de integración, pero tampoco como el comienzo de un proceso lineal y homogéneo de progreso del mismo. Frente a este escenario de "equilibrio inestable", la capacidad de desarrollar canales de información, conocimiento y consulta adquieren una importancia aún mayor que en el pasado, no siendo necesario el desarrollo de poderosas y burocratizadas instituciones supranacionales.

Iniciativas como el Mercosur se constituyen en verdaderos potenciadores de revisiones y ampliación de algunos de los esquemas teóricos conceptuales existentes en el campo del estudio de los procesos de integración. La corriente teórica neo-funcionalista de fines de los '50 (autores como Haas) enfatizaba, tomando como base el caso de Europa del Oeste, la viabilidad de este tipo de experiencias en zonas donde convivían países desarrollados, con sistemas políticos democráticos ("poliárquicos") y con una cierta simetría en el PBI *per capita*. Procesos capitaneados por élites políticas y burocráticas que comprendieran que el interés nacional no estaba ya ligado linealmente a la autoayuda y a las políticas de poder (Nye, 1994).

Si hemos dicho que el Mercosur es un ejemplo provocativo para las reflexiones y teorías que se han efectuado en relación a los procesos de integración, es por el hecho de que la solidez y continuidad que ha demostrado esta iniciativa se da entre países no plenamente desarrollados.

A ello se suma el hecho que se da entre países que no presentan una sustancial simetría entre sus PBI *per capita*. Por todo lo dicho, cabría argumentar sobre la posibilidad de avanzar en lo que definiremos como "neofuncionalismo periférico". Al momento de hacer mención a ello nos referimos a la posibilidad de que procesos de integración y "regionalismo abierto" como es el caso del Mercosur no estén caracterizados por el desarrollo mediato de fuertes y burocratizadas instituciones supranacionales, sino por el hecho de prestar una mayor atención a la potenciación y consolidación (si bien no de manera homogénea y lineal) de las instituciones, normas y reglas compartidas dentro de los mismos Estados, o sea el fortalecimiento de las prácticas democráticas y una mayor fortaleza de los actores sociales y de la sociedad civil.

En el caso del Cono Sur, el proceso de integración subregional podría ser visto en una relación dialéctica con el proceso de consolida-

ción democrática y estabilización económica de los países que lo integran. Ello motivaría que la mayor atención no debería estar centrada en potenciales instituciones o regímenes supranacionales sino en la influencia que la integración ejerce sobre las instituciones nacionales. La consolidación democrática se erigiría en una condición que colaboraría con el desarrollo de actores más informados y capacitados acerca de los procesos políticos, económicos y sociales que genera esta experiencia subregional, así como mayores grados de previsibilidad y transparencia en el manejo de las cuestiones nacionales e internacionales del país.

Al hacer uso del término dialéctico nos referimos a la compleja interacción que se da entre la construcción institucional y normativa a nivel endógeno y la evolución del esquema de integración. Para lo que hemos definido como "neofuncionalismo periférico", la "politización" del proceso de integración no debería ser visto como un escenario catastrofista, sino como la natural multiplicación de actores, canales de comunicación e intereses. Dinámica que podría no ser necesariamente ligada a visiones erosionadoras de los mecanismos institucionalizados de manejo de estos procesos, sino en los términos dialécticos antes indicados. En países como lo ubicados en el Cono Sur, la consolidación democrática, la maduración de reglas y normas compartidas —así como el desarrollo de instituciones y mayores grados de transparencia y previsibilidad— tendrían en el "regionalismo abierto" un *partner*.

Una de las características básicas del "regionalismo abierto", y especial en el caso de una unión aduanera como el Mercosur, es la existencia de esquemas de negociación con terceros países o bloques bajo el esquema $4 + 1$. Ello motiva que a los esfuerzos de compatibilización que obliga la pérdida de una "política comercial unilateral" (instrumento básico, y más aún en momento de ascenso de la agenda económica en el plano internacional), se suma la necesidad de lograr espacios de consenso llegado el momento de encarar estas negociaciones con terceros. En el caso del Mercosur se hace evidente su condición de "polo de atracción" a nivel sudamericano, habiendo logrado avances sustanciales con Chile y Bolivia, al tiempo de estar prevista una progresiva ronda de negociaciones con el Pacto Andino.

La debilidad y falta de ejecutividad que presentan otras experiencias de integración en ésta región se constituyen en un reto y una

LOS DEBATES ACERCA DE LA GEOESTRATEGIA...

oportunidad para el Mercosur, el cual se ve forzado a hacer convivir complejas y múltiples negociaciones dentro del mismo con los esquemas de negociación de los países vecinos. En este sentido, las sustanciales heterogeneidades y diferencias estructurales que existen entre los países sudamericanos fueron vistos tradicionalmente como factores que harían imposible esquemas de auténtica integración. No obstante, los esquemas de integración han dado un salto cualitativo a este impedimento, sin que ello implique una visión ingenua o simplista, o artificialmente homogeneizadora. La década del '90, con su carga de políticas de ajuste económico, privatizaciones, desregulaciones, la voluntad integracionista y políticas exteriores prudentes, motivó la proliferación de argumentos que no remarcaban adecuadamente las diferencias estructurales indicadas.

Esquemas como el Mercosur, tanto en su núcleo duro como en sus nuevos socios, asumen estas diferentes particularidades nacionales, no viéndolas como muros insuperables, pero sí como realidades que obligan un estudio caso por caso, desagregado y detallado de los acuerdos, en donde el conocimiento técnico debe convivir con peso específico con la voluntad política de los actores. Por ello, si bien los procesos de integración como el Mercosur no deberían ser vistos como instrumentos mágicos para la superación de estas diferencias estructurales, sí podrían ser abordados como un esquema que de manera gradual y no lineal hacen compatibles estas diferencias sin eliminarlas, sino haciendo posible un cierto marco normativo, político y económico en donde estas particularidades conviven y pueden generar esquemas en donde los juegos de suma positiva y absoluta tengan mayor protagonismo que los juegos de suma cero y autoayuda.

Ruggie, al reflexionar sobre los procesos de interdependencia compleja, hace uso del término "reciprocidad difusa", el cual sería útil para abordar un proceso como el Mercosur así como su relación con otros espacios de integración (por ejemplo, el NAFTA y la Unión Europea). Con ello hace referencia a un conjunto de procesos, agendas y percepciones que tienden a conformar un cambio cualitativo *vis a vis* los patrones de "equilibrio de poder" propios del pensamiento realista de las relaciones internacionales. En este escenario la atención se orienta a los "rendimientos a largo plazo" evitando privilegiar lógicas de "pago y contrapago" lineal (Ruggie, 1993) o tradicionales visiones de "autoayuda".

Por lo tanto, cabe intentar percibir al Mercosur como un concepto ampliado y actualizado de la "autoayuda". Una "autoayuda ampliada", dado que los "regionalismos abiertos" se transforman en un instrumento básico en los intentos de inserción de países como la Argentina en el sistema internacional.

Conclusiones

Una de las tendencias básicas en el último lustro en materia de seguridad internacional está dada por el hecho de que la casi totalidad de los enfrentamientos armados se dan a nivel endógeno de los Estados (o de los que fueran Estados). Tanto sea por motivos étnicos como religiosos, económicos o recursos naturales. Esto hace que las visiones sobre seguridad tiendan a remarcar a la soberanía de los Estados situados en la "zona de paz" (OCDE - G-7) como caracterizada por una "soberanía operacional" (o sea orientada a manipular los múltiples procesos derivados de situaciones de interdependencia compleja) en un clima donde imperan la desjerarquización del uso de la fuerza, la multiplicación de canales de comunicación y actores y la no fungibilidad lineal del poder militar en económico y -del económico en militar-. En tanto que en las "zonas de guerra" también se pone más atención en los conflictos endógenos y no básicamente en los interestatales.

Estos fenómenos desplazan del "centro de la escena" a los denominados *weapon states* o "Estados villanos", que despertaron tanta atención en los inicios del denominado Nuevo Orden Mundial de la post Guerra Fría. Ello provoca que ganen creciente espacio en el análisis las mafias, clanes, tribus, empresas, que por razones étnicas, religiosas, narcotráfico, recursos naturales, tráfico de armas, etc., entran en conflictos "neo-feudales" con grupos estatales y no estatales. Lo expresado no implica que parte de estos grupos no estén ligados directa o indirectamente a organizaciones e intereses de importantes Estados o empresas o grupos de interés radicados en los países desarrollados y más ligados a los procesos de interdependencia compleja.

Lo indicado genera que esté descendiendo en cierta medida la preocupación por choques armados a nivel interestatal, tanto en el centro como en la periferia. Si bien ello se ve complementado por una mayor incertidumbre acerca de los efectos que estos conflictos "neo-feudales" puedan generar en algunos casos situaciones de tensión en

LOS DEBATES ACERCA DE LA GEOESTRATEGIA...

zonas o agendas estratégicas o claves. Por su parte, no habría que generalizar a estos grupos o mafias como agentes desestabilizadores o "anti-occidentales" o "anti-mercado", dado que en algunos casos actúan en sintonía con esos intereses transnacionales públicos, o privados.

El tema de los "Estados débiles" o la "desestructuración de Estados", así como el mayor protagonismo que le cabría a las potencias regionales, han motivado el ascenso de argumentos que convocan a comprender la relevancia de hacer análisis "caso por caso" de este tipo de conflictos. Ello motivaría que se requiera pensar y desarrollar instrumentos y políticas flexibles, tanto de naturaleza unilateral o multilateral. Tanto sea bajo la forma de *peace operations*, ataques preventivos, operaciones negras o encubiertas, asistencia humanitaria, sanciones económicas, políticas de equilibrio de poder y estrategias de "dejar hacer" a las fuerzas en conflicto.

Este tipo de conclusiones hacen que el debate sobre el tema de la soberanía y el rol de las potencias regionales sean factores centrales en las próximas décadas, tanto en el campo de las relaciones económicas, financieras y sociales entre los países de la "zona de paz" como al momento de enfrentar escenarios de crisis en regiones situadas fuera de esta zona.

Otros de los aspectos que sobresalen al momento de explorar el debate sobre el rol de las potencias regionales estaría dado por la cuestión de la "calidad" de las democracias, y no sólo por los aspectos cuantitativos de la "tercera ola democrática" iniciada en 1974. La importancia de lo cualitativo, la importancia de mayores grados de transparencia, institucionalización, control horizontal (o división de poderes, equidad, etc., se deriva no sólo de valoraciones morales sino por la tendencia a mayores grados de incertidumbre en el campo estratégico-militar y económico de estos "regímenes mixtos" o "democracias de baja intensidad". Esta preocupación tendería a desplazar el centro de la escena que ocuparon los *weapon states* o *rogue states* a fines de la década pasada y comienzos de esta.

El ascenso del debate antes mencionado interactúa con la asignación de una mayor relevancia a los análisis "caso por caso", que tienden a evitar generalizaciones. Por último, tenderían a ganar espacio los estudios más propensos a ponderar el rol que en diversas crisis y conflictos "neo-medievales" de la post Guerra Fría tienen la manipu-

LOS DEBATES ACERCA DE LA GEUESTRATEGIA...

lación y/o disputas de poder entre élites por intereses económicos y políticos contrapuestos, *vis a vis* las mutaciones y necesarias readaptaciones (o resistencias) que la aceleración de la globalización económica y el fin del conflicto bipolar ejerce sobre los actores del sistema internacional. Esta pugna de intereses materiales concretos ha sido en algunos casos marginada por análisis que tendían a focalizar exclusivamente en cuestiones étnicas o religiosas.

Frente a este escenario, procesos como el Mercosur se constituyen en un ejemplo de la ascendente importancia que el regionalismo asume en el campo económico, al tiempo que ganan espacio las visiones que tienden a comprender este esquema de integración desde una perspectiva más amplia y compleja. Nos referimos con ello tanto al tema de la "politización" antes mencionada, como a la masa crítica de poder que en las relaciones internacionales presentes y futuras representa el Mercosur. La breve revisión realizada acerca de algunas de las dinámicas recientes en este proceso de integración en el Cono Sur son un reflejo de las oportunidades se derivan del mismo, pero asimismo de los retos y lo intrincado de su futura evolución.

Paradójicamente, una región pacífica en el plano interestatal como lo es América Latina —escenario protagonizado de la denominada "tercera ola democrática" y del desmantelamiento de los modelos dirigistas en lo económico, así como de experiencias como el NAFTA (o sea México) y el Mercosur— debería ser vista desde otra de las perspectivas que van ganando fuerza en la teoría de las relaciones internacionales y en la economía. Nos referimos concretamente a la mayor preocupación por la inequidad socioeconómica, la calidad de las democracias, el ascenso del narcotráfico y la violencia social y la debilidad de las instituciones y de las sociedades civiles.

El hecho de que América Latina se sitúe como la región con mayor disparidad en la distribución de la riqueza así como la baja calidad institucional de algunas de sus democracias harían necesario el empleo de un arco más amplio de argumentos teóricos, evitando reduccionismos económicos como los que pudieron imperar a comienzos de la presente década. En el caso contrario se comprobaría de manera traumática la compleja interacción —pero interacción al fin— que existe entre el plano político, el socioeconómico y el estratégico.

La proliferación de llamados en la disciplina de las relaciones internacionales a prestar una mayor atención a la cuestión regional y a

LOS DEBATES ACERCA DE LA GEOESTRATEGIA...

fomentar estudios más particularizados, que tomen en cuenta variables de "alta y baja política" abren un amplio campo de estudio que tiende a dejar lentamente atrás el manto de simplificación y generalización que permitía la Guerra Fría.

Bibliografía.

- Allan, Ch; *Extended conventional deterrence: in from the cold war and out of the nuclear fire?*, en *The Washington Quarterly*, Summer, 1994, USA.
- Ayoob, M; *The Third World Security Predicament: state making, regional conflict and international system*, 1995, USA.
- Bouzas, Roberto; *La Agenda económica del Mercosur: desafíos de política a corto plazo y mediano plazo*, noviembre 1995, FLACSO, Argentina.
- Cohen, Benjamin; *Gulliver or Lilliputian? The United States in the world economy today*, Paper presentado en el Workshop organizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores. de la Argentina, 4 de Diciembre de 1995, Buenos Aires.
- Chase, Robert, Hill, Emily and Kennedy, Paul; *Pivotal States and US Strategy*, en *Foreign Affairs*, Jan/Feb 1996, USA.
- Freedman, Lawrence; *US security policy after the cold war*, en Taylor, T. and Sato, S; *Future sources of global conflicts*, Royal Institute of International Affairs, 1995, UK.
- Fuller, G. and Arquilla, J; *The Intractable Problem of Regional Powers*, Orbis, Fall 1996, USA.
- Garten, Jeffrey; *Is America Abandoning Multilateral Trade?*, en *Foreign Policy*, Nov-Dec, 1995, Vol. 74, Nr. 6, USA.
- Gilpin, Robert; *The Political Economy of International Relations*, Princeton University Press, 1987, USA.
- Haggard, Stephen; *Foreign Economic Policy Toward East Asia and Latin America*, Paper presentado en el Workshop organizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores. de la Argentina, 4 de Diciembre de 1995, Buenos Aires.
- Hirst, Mónica; *Strategic coercion, democracy and free markets in Latin America*, FLACSO, September 1995, Buenos Aires, Argentina.
- Hoffmann, Stanley; *La crisis del internacionalismo liberal*, en *Archivos del Presente*, N° 3, Verano 1995-1996, Argentina.

- Hoffmann, Stanley; *In Defense of Mother Teresa*, en *Foreign Affairs*, Vol. 75, Nº 2, March/April 1996, USA.
- Lieber, R; *Existencial realism after the cold war*, en *The Washington Quarterly*, Winter 1993, USA.
- Londregan, J. and Poole, K; *Does high income promote democracy?*, en *World Politics*, Oct. 1996, USA.
- MacCaffrey, Barry; (Comandante el Jefe del Southern Command) ante el House Security Committee, March 8, 1995, USA.
- MacCalla, Robert; *NATO's persistence after the cold war*, en *International Organization*, 50, 3, Summer 1996, USA.
- Mansfield, Edward & Snyder, Jack; *Democratization and War*, en *Foreign Affairs*, May/June 1995, Vol. 74, USA.
- Miller, B; *Exploring great power cooperation in conflict management*, en *World Politics*, 45, Oct. 1992, USA.
- Nye, Joseph; *Comparing Common Markets: a revised neo-functional model*, en Korato Chwillm, F. and Mansfield, E; *International Organization*, Harper Collins College, 1994, USA.
- Nye, Joseph and Omens, A; *America's Information Edge*, en *Foreign Affairs*, Vol. 75, Nº 2, March-April, 1996, USA.
- Ruggie, John; *Multilateralism: The anatomy of a institution*, en Ruggie; *Multilateralism matters: the theory and praxis of an institutional form*, Columbia University Press, 1993, USA.
- Russell, Roberto; *La política exterior de Bill Clinton y América Latina: de la contención a la extensión de la democracia y los mercados*. Documentos de Trabajo de FLACSO, Mayo 1994, Argentina.
- Simon, F. and Kaufman Purcell, S, *The impact of regional integration on European - Latin American Relations*, en *Europe and Latin America in the world economy*, ed. by Kaufman Prucell S., and Simon, F, Lynne Reinner Publisher, 1995, USA.
- Stremmlau, John; *Antidote to Anarchy*, en *The Washington Quarterly*, Winter 1995, USA
- Thompson, William; *Democracy and Peace: putting the car before the horse*, en *International Organization*, Winter 1996, USA.
- Utogawa, R; *Unconventional security, threats: an economist's view*, en Taylor, T. and Sato, S; *Future sources of global conflicts*, Royal Institute of International Affairs, 1995, UK.